

SIGNO DE LOS TIEMPOS



IÑAKI DOMÍNGUEZ

SIGNO DE LOS TIEMPOS

Visionarios, locos y criminales del siglo XX



© Iñaki Domínguez, 2018
© De la presente edición: Editorial Melusina, s.l.

www.melusina.com

Primera edición: marzo de 2018
Reservados todos los derechos de esta edición.

Corrección de galeras: Albert Fuentes
Fotocomposición: Carolina Hernández Terrazas

ISBN: 978-84-15373-57-5
Depósito legal: TF.1330-2018

Impresión: Estugraf s.l.
Impreso en España

CONTENIDO

Introducción	7
1. John C. Holmes: rey del porno	11
2. Jay Adams: surfeando el asfalto	33
3. Ed Gein: madres devoradoras, necrofilia y máscaras de cuero	43
4. Frances Farmer: ¿insumisión o locura?	53
5. Huey P. Newton: la sombra de la pantera negra	69
6. Arthur Lee: macarra psicodélico y príncipe de Sunset Strip	91
7. Ed Bunker: señor azul	103
8. Satanley «Tookie» Williams: padre fundador de los Crips	119
9. Phil Spector: psicosis, pistolas y muros de sonido	137
10. Danny Sugerman: <i>enfant terrible</i> de Hollywood	157
11. Chuck Wepner: el verdadero Rocky	175
12. Ulrike Meinhof: santa patrona de la guerrilla urbana	185
13. Carlos, alias la Sombra: mártir por los presos del mundo e iniciador de los Ñetas	203
14. Arthur Bremer: instigador de un mal fecundo	217

15. Jan-Erik Olsson y Patty Hearst o el síndrome de Estocolmo	231
16. Charles Manson: Anticristo superstar	243
Conclusiones	267

La maldad del verdadero aventurero es intrínseca al concepto mismo de aventura, pues la aventura es enemiga irreconciliable de la ley.

ALEXANDER WOOLLCOTT

Introducción

Un doloroso proceso de transgresión caracteriza a la segunda mitad del siglo xx. Domina entonces un *zeitgeist* cuyo eco reverbera en la actualidad. En alemán *Zeit* significa edad y *Geist* espíritu. Definiremos el *zeitgeist*, por tanto, como el «espíritu de los tiempos».¹

Este libro analiza la conexión invisible entre los actos de personas desvinculadas entre sí. Todo *zeitgeist* opera como una corriente subterránea, inconsciente, que se revela en la sincronización entre acciones diversas, propias de personas sin ninguna relación aparente entre sí. Se podría decir que constituye una inclinación general a la que se ven abocadas figuras relevantes de la historia sin tener apenas conciencia de ello. Hablo de un instinto colectivo como el que gobierna la organización de las hormigas o el vuelo de las aves migratorias. Dicho espíritu es un caldo de cultivo metafísico, cuyos invisibles hilos instigan la actividad humana. Hegel se refirió a ello como «lo absoluto» y el antropólogo Alfred Kroeber lo denominó «lo superorgánico»: aquello que impone una dirección a los acontecimientos, más allá de lo individual-concreto. Podríamos hablar en este caso de un subconsciente colectivo, a flor de piel, del que brotan los intereses, inquietudes, motivaciones y acciones de personajes singulares que, a

1. Pensemos en términos como *Volksgeist* (espíritu del pueblo) o *poltergeist* (espíritu ruidoso).

modo de antenas, expresan una voluntad grupal todavía en estado embrionario. Gracias a estos sujetos la potencia se torna acto, lo que siempre implica una transgresión: hacer de la mera posibilidad algo presente es implícitamente violento.

Al hablar de la historia y sus protagonistas no nos referimos necesariamente a figuras ejemplares cuyas acciones son siempre dignas de elogio, sino a aquellos cuyos actos han contribuido a configurar la realidad; una realidad cuyos fundamentos morales son, en el mejor de los casos, ambivalentes. Como todos saben, Occidente se erige sobre un pantanoso estercolero poblado de guerras, muerte, violencia y destrucción: *inter urinas et faeces nascimur*. De acuerdo con la filosofía de Nietzsche, el motor de la historia es la *voluntad de poder*, una fuerza ciega disociada de precepto moral alguno. ¿Por qué iba a ser distinto el periodo que trato en este ensayo?

Las personas aquí retratadas son, en su mayoría, perdedores redimidos o vencedores perdidos. Gente cuyos impulsos inconscientes fueron la fuente de su éxito o fracaso personal. El *zeitgeist* pertenece a esa esfera de la realidad que es inaccesible a la conciencia, por lo que, al desatar dichas pulsiones, contribuyeron a materializar el espíritu de su tiempo. No obstante, a nivel colectivo (es decir, históricamente) su triunfo o ausencia del mismo, su felicidad o malestar, carecen de importancia.

La segunda mitad del siglo xx se distingue por la destrucción de viejos patrones culturales y por la deslegitimación en la opinión pública de modelos, roles y «verdades» antes consideradas objetivas. Una transición histórica que nos ha llevado al agotamiento cultural en el que nos hallamos. La ruptura con costumbres culturales es, por definición, violenta y destructora de privilegios. Al contradecir los patrones establecidos para entender y vivir la realidad, dicha quiebra crea malestar entre aquellos que apuestan por conservar el mundo tal y como es. De esa violencia usurpadora trata este libro.

Relato e interpreto las vidas de transgresores del siglo xx. Sus conductas desmesuradas son la base de su aportación a la historia cultural de Occidente. Sus excesos contribuyeron, para bien o para mal, a definir la realidad en la que vivimos. A pesar de que estas

personas tuvieron conductas morales más que reprobables (en algunos casos, totalmente indecentes), dieron rienda suelta a esas pasiones que muchos resguardan del público, abriendo así nuevos caminos para interpretar la realidad. La cosmovisión pop, aquella de la que nos nutrimos simbólicamente para entender el mundo, debe mucho a las acciones de estos seres depravados. Los demonios y lo irracional son también fuente de transformación, y a ellos debemos muchos de los modelos que apuntalan nuestra realidad. La conciencia colectiva se articula en estos tiempos en torno a una serie de referencias mediáticas fijadas a nivel profundo en nuestra psique. Estos arquetipos y simbologías de masas son fundamentales a la hora relacionarnos con el mundo y dan cuerpo a nuestras ideas en torno al amor, el deseo, la violencia, el terror, la locura y el sexo. Veamos de dónde surgen algunas de estas nociones, o, por lo menos, cómo han sido en parte concebidas.

Las acciones que analizo en este libro han desencadenado, de una manera u otra, una serie indefinida de eventos que configuran nuestro universo simbólico. Investigo cómo se construyen los arquetipos de la cultura popular, cuya función es tan importante en un mundo globalizado. Los personajes aquí representados constituyen nudos históricos que o bien encarnan dichos arquetipos o bien aportan elementos esenciales para la construcción de los mismos. En este análisis comprobaremos que, como suele decirse, la realidad supera a la ficción. Y ello con creces.

Por lo general, la voluntad de nuestros protagonistas ha llegado a moldear la posteridad solo indirectamente, casi en contra de la voluntad general. Además, y como ocurre comúnmente en la historia, la intención de estos *visionarios, locos y criminales* no fue la que prevaleció al discurrir el tiempo: las consecuencias de sus actos difirieron de su intención consciente. Sus acciones eran, en el fondo, el fruto de ese espíritu colectivo que, a modo de providencia o fatalidad, determina nuestro sino. Los aquí biografiados lograron elevarse sobre el mar oscuro de los tiempos, sobre la masa de personas anónimas a las que Hegel denominó «excrecencias de la historia» y, aún de acuerdo con los peores designios, encauzaron las corrientes de nuestra historia reciente.

Además de biográfico, histórico, sociológico, antropológico y filosófico, este ensayo trata de enredos; o, más bien, de des-enredar tramas diversas para exponer la conexión oculta entre múltiples manifestaciones culturales. En última instancia, es un libro sobre nuestra identidad colectiva que descifra de dónde venimos y a dónde vamos como cultura, prestando especial atención a un periodo cuya idiosincrasia consiste en transgredir y destruir construyendo; un discurrir que ha perdido sus cualidades positivas para ceñirse a una pura ruptura que desemboca en el actual desierto estético y moral en el que nos hallamos.

En general hablaré de personas cuyas vidas son desconocidas para el gran público, por lo que el texto tiene un aire divulgativo. También contiene múltiples y curiosas anécdotas que pocos conocen. Algunas de ellas son sin duda sórdidas, pero nunca exentas de interés para aquellos que no rehúyen la disonancia y saben dotar de sentido a las desviaciones humanas como parte intrínseca de la realidad. Aquellos que prefieren integrar y asimilar «el mal» antes que ocultarlo y reprimirlo para que resurja vengador más adelante.